

## Teatro

# El impostor

Carlos Capetillo Murillo

Instituto Tecnológico de Celaya

*A Narda*

## Personajes:

|           |         |          |          |
|-----------|---------|----------|----------|
| Roberto   | Padre   | Perpetua | Viejo    |
| Jesús     | Eloísa  | Niño     | Gringa   |
| Inocencio | Rosita  | Cástulo  | Voceador |
| Alcalde   | Socorro | Policía  | Venancio |



## Primer acto

(Entra Roberto agitado, como si lo siguieran)

ROBERTO: ¡Puf! Parece que los perdí. (Escucha que alguien que viene, se esconde) (Entra un sacerdote silbando alguna canción alegre. Roberto sale de su escondite y lo golpea)

ROBERTO: (Observando al sacerdote) ¡Chale! Parece que es un Padrecito. ¡Padre! ¡Padre! (Trata de reanimarlo, no lo logra) ¡Chin...! Ya se fue al cielo... o al infierno, ¿quién sabe? (Se persigna)

(Sale arrastrando al sacerdote. Entra para borrar alguna posible huella y ve un portafolios que cargaba el sacerdote, lo abre y saca de él una credencial. Lee) ROBERTO: Juan González... Edad, 20... Estado civil, soltero... Mexicano. (Sigue buscando y saca una carta, lee) México, D.F. a mmm... mmm. Al presbítero Juan González González... mmm... mmm... asignado a la iglesia del poblado de San Cayetano del estado de Guanajuato. Donde se le esperará el día 30 de marzo de 1996, alrededor de las 22 horas (Piensa) (Sale y regresa con la sotana

del sacerdote puesta, recoge el portafolio y sale silbando la misma canción)

### Se abre el telón

(Plaza del pueblo de San Cayetano. Al fondo un kiosko, una banca de parque, etc. En la plaza, algunos feligreses desesperados)

JESÚS: Ese Padre no llega. Yo me voy a dormir.

ELOISA: (A Jesús) ¡Jesús! Regresa.

JESÚS: Pero mamá...

ELOISA: Nada, nada. Acuérdate de la promesa que hice para que regresara tu papá.

JESÚS: Te parece poco haberme puesto "Jesús del Sagrado Corazón".

ELOISA: Pero no ha regresado. Tienes que ponerte a las órdenes del nuevo cura, a ver si este año...

JESÚS: Pero cómo va a regresar, si ni ha de estar enterado de que nos cambiamos a San Cayetano.

ELOISA: ¿Y qué querías? ¿Que me quedara en Santa Catarina a soportar la vergüenza y la humillación? Además, para Dios no hay imposibles. La providencia lo traerá hasta San Cayetano.

JESÚS: Ya, pues. Ya, pues. Me quedo; pero si no llega en una hora me voy.

ELOISA: Jesús...

JESÚS: Ya, jefa.

INOCENCIO: Oye, mi amor. ¿Ya viste la luna?

ROSITA: (Condescendiente) Sí, amor. Igual que todos los días.

INOCENCIO: Qué romántico. ¡Mira! La Osa menor... y esa es la mayor.

ROSITA: (Fingiendo asombro) Mi vida. ¿Cómo lo supiste?

INOCENCIO: Fue fácil, amor. La Osa menor está más pequeña que la mayor.

ROSITA: (Irónica) Qué inteligente. Tu papá ya te debería de lanzar para diputado.

INOCENCIO: No se me había ocurrido. Gracias, mi amor. Ahí viene, le voy a decir.

ALCALDE: Buenas noches, ¿todavía no llega el cura?

SOCORRO: No, es que ya ve cómo está el camino y los camiones ya no pasan a estas horas.

ALCALDE: Eso ya no será problema, después de que los beneficios de la revolución sean aplicados en San Cayetano.

SOCORRO: ¿A poco van a hacer un donativo, señor alcalde?

ALCALDE: ¡Ejem! ¡Ejem! Yo no, pero usted podría poner a disposición del municipio los fondos que dejó el cura Teófilo, que en paz descanse. Son bastantes.

SOCORRO: Pero si casi no hay nada. Todo se fue en el entierro del cura y... detalles.

ALCALDE: A propósito, qué bonito detalle trae colgando del cuello.

PERPETUA: Cállese. Eso Socorro lo compró de un guardadito, me consta.

ALCALDE: ¿Y usté' qué dice Perpetua, que en sus corrales hay cien detalles ponedores más?

INOCENCIO: Papá...

PERPETUA: Ahí le hablan.

ALCALDE: ¿Qué quiere mijo?

INOCENCIO: A Rosita se le acaba de ocurrir. ¿Por qué no me lanzas a diputado?

ALCALDE: Mañana mijo, mañ... ¡Qué! ¿A diputado?

INOCENCIO: Sí papá, para poner en alto tu nombre.

ALCALDE: (Casi para sí) Será en la luna.

INOCENCIO: ¿Qué dices, papá?

ALCALDE: Que... ¡Cuando un hombre llegue a la luna!

INOCENCIO: Pero ya llegó.

ALCALDE: ¿De rodillas, mijo?

INOCENCIO: ¿Qué no es muy difícil, papá?

ALCALDE: La fe mueve montañas, mijo (A Perpetua y Socorro) ¿Verdad, señoras?

LAS DOS: Claro.

INOCENCIO: (Ilusionado) Gracias, papá. (A Rosita) ¿Oíste? Dice mi papá que cuando un hombre llegue de rodillas a la luna.

ROSITA: Sí, mi amor.

INOCENCIO: Hay que estar pendientes.

ELOISA: Jesús, Jesús.

JESÚS: Mande, amá.

ELOISA: Ya me voy hijo, te portas bien.

JESÚS: ¿No ibas a esperar al cura?

ELOISA: ¡Pero no llega! Y Venancio... ay, perdón, el señor Venancio no me va a esperar hasta mañana.

JESÚS: Sí, amá.

ALCALDE: ¿Se va usted con el panadero?

ELOISA: Voy a visitar a mi hermana y el señor Venancio me va a hacer el favor.

ROSITA: Ya se lo hizo.

ELOISA: Mande, Rosita.

ROSITA: Que le vaya bien.

ELOISA: Bueno, hasta mañana. ¡Eh!  
(Sale)

PERPETUA: (Con mala intención) Son muchas las horas de viaje. "El hombre es fuego, la mujer estopa..."

ROSITA: La envidia es uno de los pecados capitales.

PERPETUA: ¿Envidia de qué? Si Venancio es tan feo.

ALCALDE: Pero fue su prometido.

PERPETUA: Algo sin importancia. No me casé con él, porque es tan mundano.

ROSITA: Pues a mí me contaron otra cosa.

PERPETUA: Este... yo...

INOCENCIO: ¡Ahí viene el cura!

PERPETUA: (Aliviada) Música, música.  
(Se escucha música de banda "Juan Colorado", todos abrazan a Roberto "el Padre")

ROBERTO: ¡Ya! ¡Ya! (Se apaga la música)

ALCALDE: Padre. En nombre de San Cayetano, pueblo humilde, trabajador y próspero; quiero darle la más calurosa bienvenida. (Lo intenta abrazar y Roberto se aleja)

ROBERTO: No tan calurosa hijo de... (Conteniéndose) "Hijo de Dios" (Le da la mano para que se la bese).

ALCALDE: Hemos preparado un coctel para la reinaguración de la iglesia, Padre.

ROBERTO: ¡A esta hora!

ALCALDE: (Confidencial) Es para aprovechar la banda, Padre. Es que cobran por noche y no hay mucho presupuesto.

ROBERTO: Pero antes quisiera conocer los centros de vicio del pueblo, tengo sed.

SOCORRO: ¿Cómo dice, Padre?

ROBERTO: Que quiero conocer las representaciones del pecado en San Cayetano. Para realizar mi labor.

JESÚS: Yo lo acompaño, Padre.

ALCALDE: Pos vamos.

ROBERTO: (Al alcalde) No. Tú tienes que ir a reinagurar la iglesia.

ALCALDE: Bueno, luego los alcanzo.

ROBERTO: No es necesario, hijo. Aprovecha la banda.

SOCORRO: Padre, también tenemos que entregarle las cuentas de la iglesia.

ROBERTO: Mañana, hijas, mañana. (A Jesús) Vamos (Salen).

ALCALDE: Bueno, señoras. Vámonos. (Todos salen) (Al otro día. Se escucha el trinar de los pájaros. Entra Roberto con una bolsa de hielos en la cabeza y empujado por Perpetua y Socorro)

PERPETUA: Si le digo que ya organizamos el coro.

SOCORRO: Fuimos Perpe y yo. (Emocionada) Desde que falta el cura Teófilo, aumentamos el repertorio.

ROBERTO: ¡Carajo!

PERPETUA Y SOCORRO: ¡Padre!

ROBERTO: ¡Qué!

SOCORRO: Pues lo que dijo.

ROBERTO: Ah... sí... Es un latinajo. ¡Caraxo, carajo!; quiere decir "Sea por Dios". (Lo miran incrédulas)

ROBERTO: Cayó en desuso... ¿Y es necesario levantarse tan temprano?

PERPETUA: Y eso que pensamos que en la capital eran más madrugadores.

ROBERTO: Pues sí di algunos madrugones... Pero no así.

SOCORRO: ¿Cómo, Padre?

ROBERTO: No me entenderías, hija.

TODOS: Buenos días, Padre.

ROBERTO: Buenos días. ¿Para qué se levantaron tan temprano?

VIEJO: Je, je, je. Para el coro de la fiesta de San Cayetano.

ROBERTO: ¡Conocen a San Cayetano, el saltador de iglesias! ¡Qué buena onda!

VIEJO: Padre, San Cayetano no era un salteador de iglesias.

ROBERTO: ¡Claro que sí! Asaltaba... (Dándose cuenta) feligreses de otras religiones a la fé católica. (Silencio general)

INOCENCIO: Padre, nos ponemos a su disposición.

VIEJO: Ande, dirija.

ROBERTO: Comiencen ustedes, yo los veo.

VIEJO: No, no, no. Se puede influenciar por el repertorio de estas solteronas.

PERPETUA: ¿Cómo dijo?

VIEJO: De estas señoritas.

INOCENCIO: Cante alguna canción y nosotros lo seguimos.

ROSITA: Sí, Padre. Alguna que a usted le guste.

ROBERTO: Bueno... (cantando) Fue en un cabaret, donde te encontré, hailando... (Calla al ver que nadie lo sigue)

VIEJO: Je, je, je. No es que nos opongamos a la modernidad, Padre. Pero cante alguna canción religiosa.

ROBERTO: (Al público) ¡Chale! Ah, ya sé. (Cantando) Ponle una velita, al santo del amor. Pídele un novio, pídele un novio... (Animándolos) Órale hijos de...

Dios. ¡El progreso! Un, dos, tres, cuatro. Ponle una velita al santo del amor...

TODOS: (Cantando) Pídele un novio, pídele un novio.

ROBERTO: Y en la misa, ruégale al Señor.

TODOS: Pídele un novio, pídele un novio.

ROBERTO: Deja de llorar, no pierdas la paciencia.

TODOS: Pídele un novio, pídele un novio.

ROBERTO: ¿Y ahora qué?

ALCALDE: Necesito hablar con usted.

ROBERTO: Pues habla.

ALCALDE: (En secreto) A solas.

ROBERTO: ¿No ves que estoy trabajando?

ALCALDE: Es un asunto de negocios.

ROBERTO: Te repito que...¿de negocios?

ALCALDE: Sí, Padre.

ROBERTO: Espérame tantito. (A todos) Es todo por hoy. Y si para mañana no se la aprenden, los "expomulgo".

SOCORRO: ¿Que no se dice "excomulgo"?

ROBERTO: Este... Latinajos, hija. Latinajos. (Al alcalde) Vamos, señor alcalde. (Salen)

PERPETUA: Ay, qué latín más extraño.

SOCORRO: ...y es tan guapo.

PERPETUA: ¡Socorro!

SOCORRO: Cuestión de estética. Otro latinajo, "estética" derivada de la palabra "tética", que quiere decir...

PERPETUA: ¡Majadero!

SOCORRO: Jesús, ¿te acuerdas del sable que te gustó mucho? El que perteneció a mi Padre.

JESÚS: Sí.

SOCORRO: (Insinuante) Acompáñame a mi casa para dártelo.

JESÚS: Este... No, gracias. A usted le va a hacer más falta. (Sale)

SOCORRO: (Saliendo tras él) Jesús...

PERPETUA: (Saliendo tras ella) ¡Socorro!

ROSITA: (A su novio) Doña Socorro está irreconocible.

INOCENCIO: Estaba sudando.

ROSITA: Es que hace tanto calor (Insinuante). Hasta se antoja ir a algún otro lado.

INOCENCIO: ¿A dónde quieres ir, mi amor?

ROSITA: (En el colmo del delirio) A donde quieras, love.

INOCENCIO: (Sin entender) ¡Vamos a la nevería!

ROSITA: (Lo abofetea) Imbécil (Sale).

INOCENCIO: (Sorprendido) ¿Estará resfriada...?

(Entra un bolero corriendo)

NIÑO: ¿Y el coro, y el Padrecito?

INOCENCIO: Ya se fue. Mañana nos vamos a juntar a la misma hora.

NIÑO: (Decepcionado) Yo lo quería conocer...

INOCENCIO: (Cariñoso) No te preocupes, mañana lo ves. ¿Tú sí quieres ir a tomar un helado?

NIÑO: (Le da una patada en la espini-lla) No, y se lo voy a contar a quien más

confianza le tenga. (Sale INOCENCIO dolorido. Después entra ROBERTO seguido del ALCALDE)

ROBERTO: No te entiendo, dices que no hay que permitir la instalación de un hospital... ¿Qué hospital?

ALCALDE: Es retefácil. Una asociación altruista internacional ha elegido a San Cayetano para la instalación de un hospital que cubriría los servicios de toda la región.

ROBERTO: ¿Y?

ALCALDE: Que la otra opción era el pueblo de Santa Teresita, y el único camino a Santa Teresita pasa por aquí.

ROBERTO: ¿Y?

ALCALDE: Que si se construye el hospital en Santa Teresita, nosotros instalaríamos casetas de cuota y concesionáramos una sola línea de camiones, que subiría los precios y nos daría un buen porcentaje.

ROBERTO: Bien, ¿y qué opina el alcalde de Santa Teresita?

ALCALDE: Pos él fue el que me lo propuso. Mañana sale en el periódico que el hospital se instalará en San Cayetano, y si lo mandamos pa' allá sería visto como un triunfo político del alcalde de Santa Teresita: muy útil en su campaña pa' gobernador.

ROBERTO: Es un plan perfecto, colega... perdón. Señor alcalde. Pero sigo sin entender qué papel juego yo.

ALCALDE: El más importante, usté' impedirá que se instale aquí el hospital.

ROBERTO: ¿Yo? ¿Cómo?

ALCALDE: Mire, los de la asociación son muy católicos y si ellos ven que nosotros no, se ofenderían y buscarían otra opción... ¡Santa Teresita! ¿Y quién más que nuestra máxima autoridad católica?

ROBERTO: (Curioso) ¿Quién?

ALCALDE: ¿Cómo "quién"? Pos usté', Padre.

ROBERTO: Creo que ya entendí. Yo tengo que romper la imagen católica de San Cayetano.

ALCALDE: Exacto. (Emocionado) ¡Ya nos arreglamos!

ROBERTO: No, espérate... ¿Yo qué gano... digo, qué gana la iglesia con todo esto?

ALCALDE: Pos su respectiva comisión. Mire, esto me lo dió el alcalde de Santa Teresita. (Le enseña el contenido de un maletín) Es el treinta por ciento, lo que a usté' le correspondería.

ROBERTO: Es mucho dinero.

ALCALDE: Sacrificaron la reparación de una escuela.

ROBERTO: Hijo, creo que no te voy a poder ayudar.

ALCALDE: Ande, Padre... ¿40 y 60?

ROBERTO: Me sería difícil comportarme como me lo pides.

ALCALDE: ...¿50 y 50?

ROBERTO: Pues estoy medio convencido.

ALCALDE: ¿Entonces, sí?

ROBERTO: Dije: medio convencido.

ALCALDE: Está bien, quédese con todo. En la tarde le dejo el resto.

ROBERTO: Te voy a ayudar. Pero sólo para desmentir a los que dicen que el estado y la iglesia no se llevan.

ALCALDE: 'Mañana llegan los de la asociación a hablar con usté'. Me tomé la libertá' de mandárselos, sabía que usté' aceptaría. (Contento) ¡Qué bien hice en eliminar al cura Teófilo! (Intenta abrazarlo, pero ROBERTO se quita)

ROBERTO: (Refiriéndose al abrazo) Hijo, ya estoy pensando mal de tí. Mañana te espero en confesión. (Salen. Por el lado contrario entran una Gringa y Cástulo que es muy conservador, con anteojos y un traje muy antiguo, pero elegante)

GRINGA: Ya no aguanto las espaldas.

CÁSTULO: Y usted quería venirse en camión desde Texas.

GRINGA: Era por convivir con el pueblo.

CÁSTULO: Pero la comodidad es la comodidad; (llama al bolerito) niño, niño.

NIÑO: ¿Quiere bola, señor?

CÁSTULO: Por favor.

GRINGA: Tú ver al Padre, yo no aguantar más espaldas. Después platicarme.

CÁSTULO: Lo que no entiendo, es por qué tenemos que hablar con el cura y no con el alcalde.

GRINGA: En estos pueblos piadosos, acostumbrarse así. El cura mandar.

CÁSTULO: Es verdad.

NIÑO: Ya está.

(CÁSTULO le da una moneda)

CÁSTULO: Ten. Podrás llevar a la señora a algún hotel.

NIÑO: Pos nomás hay uno.

CÁSTULO: A ése.

NIÑO: Pos vamos. (Sale cargando la maleta de la GRINGA, y ésta sale tras él)

CÁSTULO: Niño, ¿dónde queda la casa del cura?

NIÑO: (Antes de salir) Enfrente de la panadería. (Sale)

CÁSTULO: (Reflexionando) ¿Y dónde queda la panadería?

(El VIEJO va cruzando el escenario)

CÁSTULO: Oiga, ¿dónde queda la panadería?

VIEJO: Enfrente de la casa del cura. (Continúa su camino)

CÁSTULO: Gracias. (Se da cuenta) Pero, ¿dónde?

VIEJO: Yo voy para allá. Lo encamino. (Sale)

CÁSTULO: Gracias (sale tras el VIEJO)  
(Entra niño VOCEADOR).

VOCEADOR: ¡Extra! ¡Extra! "El sol de Cayetano". ¡Extra! Bandidos en San Cayetano. Se cree que conocido delincuente anda rondando por los alrededores. ¡Extra! ¡Extra! Además superreportaje de nuevos productos ingleses, leche "La Vaca Loca" a Conasupo. ¡Extra! ¡Extra! Loco peligroso escapa de manicomio regional. Loco peligroso escapa de manicomio regional.

(Entra PADRE y lo interrumpe)

PADRE: Oye...

VOCEADOR: ¡Ay!

PADRE: Tú sabes dónde queda la casa del cura.

VOCEADOR: ¿Usted anda buscando al Padre Juan?

PADRE: No. Yo soy el Padre Juan, hijo.

VOCEADOR: Pero si el Padre Juan llegó ayer y... (calla, ve el periódico, al Padre, el periódico otra vez. Asustado) Ah, sí. Para allá, entre el palacio de Napoleón y el Kremlin.

PADRE: ¿Son tiendas, hijo?

VOCEADOR: Sí... sí.

PADRE: Gracias. (Sale)

VOCEADOR: ¡Extra... Extra! Bandidos y loco peligroso en San Cayetano. ¡Extra! Se cree que conocido delincuente ronda por los alrededores. (Pasa ROBERTO y escucha esto último)

ROBERTO: Dame uno. (Lee y se nota preocupado. Al VOCEADOR) ¿Cuántos has vendido?

VOCEADOR: Ninguno.

ROBERTO: Dame todos.

VOCEADOR: ¿Entonces qué vendo?

ROBERTO: (Paga y toma todos los periódicos) Nada.

VOCEADOR: ¿Y qué hago en todo el día?

ROBERTO: Sigue gritando, hijo. Sigue gritando. (Sale)

VOCEADOR: ¡Extra! ¡Extra! Manada de chupacabras ataca Guanajuato, están en 37 municipios. ¡Extra! (Entra el VIEJO)

VIEJO: Dame uno.

VOCEADOR: Ya se acabaron.

VIEJO: ¿Entonces?

VOCEADOR: Estoy trabajando.

VIEJO: ¡Bah! (sale)

VOCEADOR: ¡Extra! ¡Extra! Próximamente sale la onda del polo. El gabinete opina que se acabaran los fríos. ¡Extra! ¡Extra! (Entra POLICÍA con cigarro, gabardina y sombrero tipo americano)

POLICÍA: (A VOCEADOR) Niño, busco un hotel.

VOCEADOR: Está bien.

POLICÍA: ¿Qué está bien?

VOCEADOR: Que lo busque.

POLICÍA: Creo que no me entendiste. Quiero saber si podrías indicarme dónde hay uno.

VOCEADOR: Si quiere, yo lo llevo.

POLICÍA: Gracias.

VOCEADOR: Oiga, ¿usted es de esos que salen en la tele?

POLICÍA: No. Soy policía judicial. (Le enseña su placa. Salen)

## Telón

### Segundo acto

(Al abrirse el telón, nos encontramos en una casa muy modesta. A la izquierda una cama colocada de manera horizontal y al fondo un librero. A la derecha una mesa pequeña y al fondo en el centro un tocador con espejo. Esta casa pertenece al cura de San Cayetano, en este caso, ROBERTO).

JESÚS: ¡A todísima madre!... perdón, Padre.

ROBERTO: No te preocupes.

JESÚS: Es que no se midió. Cómo que pedir dos calendarios de la Trevi, posters de Lorena Herrera, diez revistas del mil chistes y tres libros de Rius.

ROBERTO: Y eso no es todo. Espérate a ver qué se me ocurre más tarde.

JESÚS: (Sorprendido) ¿Todavía más?

ROBERTO: El fin justifica los medios. Es para cerrar un negocio. Apúrate, que en la noche empezamos la decoración.

JESÚS: Voy volando. (Sale) (Va hacia el interior. Toquidos)

VOZ DE ROSA: Padre... (Más alto) Padre.

ROBERTO: (Gritando) Voy. (ROBERTO abre y entra ROSA con un vestido que resalta sus formas)

ROSA: Buenas tardes, padre. (Deja su bolso sobre la mesa)

ROBERTO: (Refiriéndose a ella) Muy buenas... ejem, ejem. Qué se te ofrece, hija.

ROSA: Me quiero confesar, Padre.

ROBERTO: Tú sabes que las horas de confesión son a las... a las... bueno, no importa. Pero no es el lugar, hija.

ROSA: Por favor, Padre. Estoy tan desolada.

ROBERTO: Está bien, hija. Dime.

ROSA: Confieso que he tenido sueños que sinceramente no me atrevo a describir.

ROBERTO: Bueno hija, es normal. Yo también... digo, somos humanos y tú estás muy joven.

ROSA: (Asombrada) ¿Usted? (Coqueta) ¿Con quién?

ROBERTO: No te lo puedo decir (refiriéndose a ella), me podría escuchar y se ofendería.

ROSA: (Acercándosele) ¿Usted cree?

ROBERTO: (Se acerca más) Podría ser que no.

ROSA: (Retirándose) Y también es normal que una los quiera realizar. Pero mi novio no se da cuenta... (Suspira) Si fuera un poco más hombre...

ROBERTO: Es un idiota... perdón, es un latinajo. No es cierto, ¡es un idiota!

ROSA: (Insinuante) Tanto, que me hace dudar de mis encantos.

ROBERTO: Pero si estás encantadora, hija.

ROSA: ¿Sí?

ROBERTO: Sí. (La besa) (Tocan la puerta)

ROBERTO: (Da un brinco, asustado) ¡Ay!... ¿Quién?

VOCES: Nosotros, Padre.

ROBERTO: (A Rosa) Escóndete, voy a ver qué quieren.

ROSA: Sí. (ROBERTO abre y entran PERPETUA y SOCORRO)

ROBERTO: Muchachas, qué alegría verlas. Siéntense. ¿Quieren algo de tomar?

PERPETUA: Si tiene un vasito con agua.

ROBERTO: Puro vino de consagrar. (Les sirve)

SOCORRO: Venimos a entregarle las cuentas, Padre.

PERPETUA: Es puro trámite. De hecho, estamos saldados.

ROBERTO: A excepción del dinero invertido. Yo comprendo que el dinero se tiene que invertir para que produzca.

PERPETUA: No comprendo, Padre.

ROBERTO: (Parándose) Sí, invertirlo. Por ejemplo... en gallinas.

PERPETUA: (Descubierta) ¡Ah, sí! Las gallinas... (A SOCORRO) Tú le dijiste.

SOCORRO: Yo no...

ROBERTO: Pero como ese dinero ya tiene otras funciones... (Categórico) Lo necesito, hoy.

PERPETUA: Yo no cuento con tanto dinero en efectivo.

ROBERTO: Usted tiene muchas amistades, consígalo... ¡Ya!

PERPETUA: Después regreso, con permiso. (Sale) (SOCORRO le echa algo a la copa de ROBERTO)

SOCORRO: Nunca lo pensé de Perpetua, Padre. Yo no sabía.

ROBERTO: Ya, ya. Dejemos ese asunto... ¿Alguna otra cosa?

SOCORRO: Perdón, quiero confesarle algo. Yo me he mantenido señorita toda mi vida, pero nunca, como ahora, he sentido tantas ansias de mujer.

ROBERTO: Es normal, hija. ¿Cuántos años tienes?

SOCORRO: Treinta y cinco, pero lo peor es que me sucede desde que usted llegó al pueblo.

ROBERTO: (Sorprendido) ¿Yo?... (Le va a dar un trago a su copa)

SOCORRO: ¡No! No se lo tome.

ROBERTO: Hija, está bien que estaba borracho en mi primera misa pero no es para tanto. (Le va a dar el trago)

SOCORRO: No se lo tome, Padre.

ROBERTO: ¿Por qué?

SOCORRO: Porque tiene toloache. (Pausa) Quería que usted se enamorara de mí. (Comienza a llorar) Soy un monstruo.

ROBERTO: (Repuesto de la sorpresa) Claro, si todo el día estás metida en la iglesia; pásate, visita otros lugares, ve al jardín los domingos, no a misa.

SOCORRO: Pero nadie me haría caso, se burlarían de mí.

ROBERTO: Pues con esas fachas, hasta el Papa. Tú necesitas un cambio... (Música sugerente. ROBERTO de la bolsa de ROSA saca cosméticos suficientes para la transformación: le pinta la boca, los ojos, le suelta el cabello y le recorta la falda. Al final la lleva ante el espejo)

SOCORRO: No sé cómo agradecerle. (Lo besa)

ROBERTO: Es tan fácil, hija. (Le quita el collar) Por los favores recibidos.

SOCORRO: Pero...

ROBERTO: Nada, nada. (La lleva hasta la puerta) Y dile a Perpetua que venga hasta la noche, quiero descansar. (SO-

CORRO sale y ROBERTO se limpia los labios)

ROBERTO: Rosa... Rosita. (Entra ROSA y él le da el collar) Para tí.

ROSA: Gracias.

ROBERTO: Es de oro. (La besa)

ROSA: (Se quita) Mejor no, siento que estuviera pecando.

ROBERTO: Yo te perdono. (La intenta besar)

ROSA: (Quitándose) ¿Y los remordimientos?

ROBERTO: (Molesto) ¿De qué?

ROSA: Es que eres sacerdote.

ROBERTO: Qué sacerdote ni qué mis... Mira, ni soy Padre y caí al pueblo por accidente, para salvarme de la policía. Pero mañana pienso irme de aquí, acabo de hacer un buen negocio y además, espero recibir un dinero... ¡Podríamos irnos juntos y comenzar una nueva vida!

ROSA: ¿A dónde?

ROBERTO: A cualquier lugar. Claro que primero celebramos nuestra luna de miel. Yo sí aprecio tus encantos. (La besa) (Toquidos).

ROBERTO: ¡Qué bien...!

ROSA: No hagas caso. (Más toquidos)

VOZ: Abran, policía judicial.

ROSA: ¿Qué hacemos?

ROBERTO: Escóndete. (Va hacia el interior, pero regresa por las cosas de ROSA, su rebozo y su bolsa. Sale) (Se escucha un disparo y de una patada el POLICÍA abre la puerta. Entra registrando todo. Huele las copas y se bebe la que contiene toloache. Se escucha un estornudo)

POLICÍA: (Alerta) ¿Quién anda ahí? Salga con las manos en alto.

(Sale ROBERTO con rebozo y un pañuelo que le cubre media cara)

POLICÍA: (Enamorado) Identifíquese.

ROBERTO: Rosa. Rosita López. (Se escucha un estornudo)

POLICÍA: (Alerta) ¿Quién anda ahí?

ROBERTO: Nadie. Es que soy ventrílica... digo, ventrícula... no, no... ventrícula. Me pone nervioso... digo, nerviosa.



POLICÍA: (Acosándola) ¿De qué, Rosita? Si yo soy un caballero.

ROBERTO: (Molesto, con voz de hombre) Pero yo no soy una dama.

POLICÍA: ¿Qué?

ROBERTO: Digo que... (coqueto) No siempre controlo mis impulsos.

POLICÍA: Y hace bien. Hay que obedecer los dictados del corazón.

ROBERTO: ¿Seguro?

POLICÍA: (Lo abraza) Claro, Rosita.

ROBERTO: Bueno. (Lo golpea) ¡Ay, perdón! Es que soy tan efusiva.

POLICÍA: No se fije. Buscaba al Padre. Policía judicial. (Se identifica)

ROBERTO: No está, salió de misionero a China.

POLICÍA: ¿Y usted qué hace aquí?

ROBERTO: Soy la que hago la limpieza. (Empieza a sacudir). Él me deja la llave, yo limpio... soy tan piadosa. (Se agacha)

POLICÍA: ¿Sí? ¿Y su marido qué dice?

ROBERTO: No tengo.

POLICÍA: Qué bueno. ¿Quiere ser mi novia?

ROBERTO: Ay... necesito pensarlo... ¡No! Este... digo que... No soy casada pero tengo novio.

POLICÍA: Pues lo termina y ya.

ROBERTO: No puedo. Él no me lo permitiría. Dice que si lo dejo es capaz de matarme.

POLICÍA: Eso dice.

ROBERTO: Sí, además me grita y es tan brusco.

POLICÍA: El muy desgraciado. Pero no se preocupe, ya tiene quién la defienda.

ROBERTO: ¿Quién?

POLICÍA: Yo, Rosita. Dame un beso.

ROBERTO: No.

POLICÍA: Ándale, Rosita. Uno nada más.

ROBERTO: No. (Corre)

POLICÍA: Uno pequeñito. (Lo persigue) (ROBERTO para y cuando el POLICÍA lo intenta abrazar, ROBERTO lo hace volar)

ROSA: No, porque soy una señorita decente.

POLICÍA: (En el suelo) ¡Pégame! Pero no me dejes. (Sale tras ROBERTO) Rosa... Rosita.

(Sale ROSA de su escondite riendo)

ROSA: (Imitando) Dame un beso... pégame, pero no me dejes. (Ríe)

VOZ: ¿Se puede?

ROSA: Pasa. (Entra NIÑO)

NIÑO: Busco al Padrecito.

ROSA: No está, pero qué se te ofrece.

NIÑO: Es que me mandó el alcalde a entregarle esto sin que nadie se enterara.

ROSA: Pues déjame a mí.

NIÑO: No, porque se lo tengo que dar en persona.

ROSA: Pues espéralo sentado. Se fue de misionero a China.

NIÑO: ¿Hasta China?

ROSA: Sí.

NIÑO: ¡Híjole! ¿Y dónde queda eso?

ROSA: Pues en... en... No sé, pero de seguro queda fuera del pueblo.

NIÑO: Pues yo lo tengo que esperar. (Se sienta)

ROSA: (Curiosa) ¿Puedo ver qué es?

NIÑO: No.

ROSA: ¡Ándale! Y te doy un dulce.

NIÑO: No.

ROSA: Dos.

NIÑO: Tres.

ROSA: Sale. ¿Y cuánto si lo dejas conmigo?

NIÑO: Un billete como el que me dieron hace un rato. (Le enseña un dólar) Dice el de la tienda que vale mucho.

ROSA: ¡Un dólar!... Pero no traigo. Te doy su equivalente.

NIÑO: ¿Su qué?

ROSA: Lo que vale.

NIÑO: Sale.

ROSA: (Saca muchos billetes y monedas de su bolsa) Ten.

NIÑO: (Sorprendido) ¿Eso vale?

ROSA: Está bien, en la tarde te doy lo que falta.

NIÑO: Sale, ya me voy.

ROSA: Adiós. (NIÑO sale y ROSA abre el maletín. Se escuchan voces y ROSA se esconde. Entra CÁSTULO y el PADRE Juan González)

PADRE: Sí, sí. Ya entendí lo del hospital, pero le digo que no estaba enterado.

CÁSTULO: Qué extraño. El alcalde me mandó con usted'.

PADRE: Doblemente extraño, porque yo ni conozco al alcalde.

CÁSTULO: Bueno, no importa. Lo que me tiene intrigado es ese coro cantando canciones profanas.

PADRE: A mí también. Parece que la modernidad se ha apoderado de las costumbres de San Cayetano.

CÁSTULO: Me parecía un pueblo conservador.

PADRE: Según sé, lo es. Pero mi predecesor murió y usted sabe lo que hace el rebaño sin su pastor.

CÁSTULO: No lo entiendo.

PADRE: Sí, es que acabo de llegar al pueblo hoy.

CÁSTULO: Usted me tranquiliza. Pero debo confesarle que estoy tentado a ordenar la construcción en otro lugar.

PADRE: Y harías mal, hijo. Estoy convencido que ese hospital hace más falta en San Cayetano que en la misma guerra.

CÁSTULO: ¿Por qué dice eso, Padre?

PADRE: Porque parece que a los lugareños les hace mal el ostracismo de su pueblo. Figúrate que un niño me mandó a buscar unas tiendas inexistentes, y lo peor es que al preguntar por esas tiendas, me mandaban de un lugar a otro y nunca las encontré. Casi recorrí todo el pueblo y la gente me trataba con miedo. Creo que no están acostumbrados a ver personas de fuera.

CÁSTULO: Yo soy de fuera y no lo noté.

PADRE: Si no es una buena razón, hazlo para crear fuentes de empleo, hijo. Al llegar vi a un niño vendiendo periódico, cuando lo que debería de hacer es estar en la escuela.

CÁSTULO: Eso sí lo vi, Padre. Un boherito que ofrecía un cuadro tan patético que estuve a punto de llorar.

PADRE: (Ilusionado) Entonces construyan aquí.

CÁSTULO: Claro, Padre. Ante tales circunstancias, hasta me siento culpable por haber dudado.

PADRE: No te preocupes, hijo. "De los arrepentidos es el reino de los cielos".

CÁSTULO: Me voy, Padre. Voy a confirmarle al alcalde.

PADRE: Anda, hijo. Mientras voy a seguir buscando esas tiendas. (Salen. Después entra ROBERTO agitado)

ROBERTO: Hasta que lo perdí. (Se quita el rebozo)

ROSA: (Entrando) Hola, Rosita.

ROBERTO: No estés jugando, caramba.

ROSA: Ten. (Le da el maletín) Te lo mandó el alcalde.

ROBERTO: (Lo abre) Bien. Ahora sólo falta esperar a mañana y cerrar el trato.

ROSA: También vino el verdadero Padre con otro señor y hablaron de un hospital.

ROBERTO: Pero si yo lo...

ROSA: Creo que van a construir un hospital aquí en San Cayetano.

ROBERTO: (Para sí) Llegaban hasta mañana.

ROSA: ¿Qué dices?

ROBERTO: Que nos tenemos que ir antes de que se entere el alcalde. Pero primero a nuestra luna de miel. (La besa) (Toquidos)

ROBERTO: (Molesto) Otra vez. Escóndete. (Abre y entra el VOCEADOR)

ROBERTO: ¿Qué quieres, hijo?

VOCEADOR: Que aquí le manda doña Perpe.

ROBERTO: Gracias. (El VOCEADOR sale)

ROSA: (Entra y va hacia la cama. Insinuante) ¿Ahora sí?

ROBERTO: Ahora sí ya nos vamos. Ve por tus cosas y nos vemos aquí en media hora. (ROSA sale, ROBERTO junta todo el dinero mientras canta feliz)

ROBERTO: (Cantando) Ponle una velita al santo del amor. Pídele un novio, pídele un novio.

## Telón

### Tercer acto

(Plaza del pueblo. Al abrirse el telón está CÁSTULO con el ALCALDE)

CÁSTULO: Y me congratulo al informarle que... (feliz) El mes que entra comenzamos la construcción.

ALCALDE: Qué lástima, yo hubiera querido que... ¿Qué?

CÁSTULO: Que el mes que entra comenzamos la construcción. ¿No es maravilloso?

ALCALDE: No... este... sí. Pero creo que debería pensarlo bien. Digo, pa' que después no se arrepienta. ¿Por qué no platica con el Padre y después me dice?

CÁSTULO: Precisamente de allá vengo. Debo confesarle que por un momento estuve a punto de construir en Santa Teresita.

ALCALDE: ¿Y por qué se arrepintió?

CÁSTULO: El Padre me hizo cambiar de opinión.

ALCALDE: ¿El Padre?

CÁSTULO: Sí, me convenció de que aquí hace más falta.

ALCALDE: Con permiso... acabo de perder una fortuna. (Sale)

CÁSTULO: (Grita) Además agregaremos un área de psicología para delirios populares. (Al público) El Padre tiene razón. En vez de alegrarse, se molesta y empieza a decir incoherencias. ¡Vaya delirio! (Entra SOCORRO transformada, cabello suelto y con tacones que la hacen caminar torpemente)

SOCORRO: (Tropieza) Ay.

CÁSTULO: ¿La ayudo?

SOCORRO: Gracias. Es que no estoy acostumbrada a los zapatos. Son nuevos... (Coqueta) Usted es de fuera, ¿verdad?

CÁSTULO: (Enamorado) Sí, y me encantaría que me mostrara el pueblo. Bueno, si su marido no se enoja.

SOCORRO: No lo creo, soy soltera. Pero su mujer se podría enterar.

CÁSTULO: No lo creo, soy soltero. (Ríen) ¿Vamos?

SOCORRO: Cuando quiera. (Salen, enseguida entra el PADRE y se sienta en la banca. Después entra el NIÑO)

NIÑO: ¿Quiere bola?

PADRE: No, hijo gracias. (El NIÑO se va a ir)

PADRE: Hijo, buscaba al señor alcalde.

NIÑO: ¿Ya no?

PADRE: ¿Ya no, qué?

NIÑO: Ya no lo busca.

PADRE: No, hijo. Quiero decir que si me podrías indicar quién es el señor alcalde.

NIÑO: Sí. Oiga, usted es de fuera, ¿verdad?

PADRE: Sí... No. Quiero decir que si soy de fuera. Pero de aquí en adelante soy de aquí. Soy el nuevo Padre.

NIÑO: ¿Usted es el Padre Juan?

PADRE: Sí, hijo. Ahora llévame con el alcalde.

NIÑO: Mejor lo espera. Ahí viene. (Sale) (Pasa corriendo el ALCALDE con pistola en mano, el PADRE lo para)

PADRE: Oye, hijo.

ALCALDE: ¿Qué quiere?

PADRE: Lo andaba buscando, tengo que hablar con usted.

ALCALDE: Pues rápido, porque llevo prisa. Tengo algo que arreglar con un pájaro de cuenta.

PADRE: Las rencillas no son buenas, hijo. "Violencia engendra violencia".

ALCALDE: ¿Eso es lo que me quería decir?

PADRE: No, hijo. Soy el Padre Juan González y quería ver cuándo puedo hacerme cargo de la iglesia.

ALCALDE: ¿El Padre Juan? Pero si el Padre llegó... (reflexivo) (Breve debilitamiento de luz. Se escucha voz de VOCEADOR)

VOZ DE VOCEADOR: ¡Extra! ¡Extra! "Loco peligroso escapa de manicomio regional".

ALCALDE: Este, sí... Cuando quiera, cuando quiera.

PADRE: Bien, hijo. ¿Y dónde quedan las tiendas del "palacio de Napoleón" y el "Kremlin"?

ALCALDE: Ahí derecho llega. Enfrente de la Casa Blanca. Con permiso. (Sale) ¡Ay, mamá!

PADRE: En fin. Delirio popular. (Sale) (Pasan ROBERTO y ROSA)

ROBERTO: Apúrate.  
ROSA: Ya voy. (Se tropieza) Ay, me lastimé.  
ROBERTO: Apúrate, que me agarran.  
ROSA: Apenas puedo caminar. Mejor adelántate y me esperas en la central. Yo te alcanzo.  
ROBERTO: Te espero. (Sale)  
ROSA: ¡Ay Dios mío! (Entra POLICÍA)  
POLICÍA: Buenas tardes, señorita. ¿No ha visto a Rosita?  
ROSA: A sus órdenes. Ay, perdón... ¿la del rebozo?  
POLICÍA: Sí.  
ROSA: Se fue por allá. (Sale) (Entra INOCENCIO)  
POLICÍA: ¿No ha visto a Rosita, joven?  
INOCENCIO: Yo también la ando buscando. ¿Para qué la quiere?  
POLICÍA: (Ilusionado) Para casarme con ella.  
INOCENCIO: ¿Con Rosa?  
POLICÍA: Sí, me urge encontrarla.  
INOCENCIO: Pues no se va a poder.  
POLICÍA: ¿Por qué no?  
INOCENCIO: Porque ella es mi novia.  
POLICÍA: ¿Así que tú eres el que la amenaza?  
INOCENCIO: Amenazar... yo...  
POLICÍA: ¿Y el que le grita? (POLICÍA tira un golpe que INOCENCIO para y le da uno)  
POLICÍA: Me agarraste descuidado. Pero vas a ver... (POLICÍA tira otro golpe. INOCENCIO lo hace volar. POLICÍA sale)  
INOCENCIO: Y si quieres más, me avisas.  
ROSA: (Que ha visto todo) Amorcito. Te desconozco. Estás tan... cambiado.  
INOCENCIO: (Ve la maleta que trae ROSA) ¿A dónde ibas?  
ROSA: A ningún lado.  
INOCENCIO: ¿Y la maleta?  
ROSA: Es para... para... (Entra ROBERTO)  
ROBERTO: Para irse conmigo. Y no veo a nadie que me lo vaya a impedir.  
INOCENCIO: ¿Y yo qué?  
ROBERTO: (Saca una navaja) Tú eres un pobre infeliz. (A ROSA) Vámonos.  
ROSA: No, yo me quedo.

ROBERTO: No estés jugando, Rosa. Vámonos.  
ROSA: No, me quedo con Inocencio. Es tan macho.  
ROBERTO: Tú te lo pierdes. (Sale)  
ROSA: (A INOCENCIO) ¿Me perdonas?  
INOCENCIO: No sé.  
ROSA: Ándale, ¿sí?  
INOCENCIO: Necesito pensarlo.  
ROSA: Lo piensas invitándome una nieve.  
INOCENCIO: No, mejor vamos a un lugar más íntimo que conozco.  
ROSA: Bueno. (Salen) (Entra corriendo ROBERTO y se pone el rebozo y el pañuelo. Después entra el ALCALDE)  
ALCALDE: Buenas tardes, señorita. ¿No ha visto al Padre?  
ROBERTO: Se fue por allá.  
ALCALDE: Gracias. (Sale) (ROBERTO va a salir por el lado contrario, pero regresa y se quita el rebozo. Entra el POLICÍA)  
POLICÍA: ¿No ha visto a Rosita?  
ROBERTO: Se fue por allá. (Sale)  
POLICÍA: Gracias. (Reflexiona) Ese es el delincuente que ando buscando. (Sale tras ROBERTO) (Entra ELOISA seguida por VENANCIO)  
ELOISA: De haber sabido la clase de tipo que eres. No hubiera aceptado tus proposiciones.  
VENANCIO: Ya no jodas, por Dios. O te dejo plantada a media plaza.  
ELOISA: ¿Yo? A ver, ¿qué hice?  
VENANCIO: ¿Te parece poco haberle coqueteado al hotelero?  
ELOISA: Me estás ofendiendo. Hemos terminado.  
VENANCIO: Cuidado con lo que dices, que ahora mismo le propongo matrimonio a la primera que pase.  
ELOISA: Haz lo que se te antoje.  
VENANCIO: Conste, mujer. (Alguien pasa por el escenario, es PERPETUA)  
VENANCIO: (Sin reconocerla) Señorita, ¿queréis ser mi esposa?  
PERPETUA: (Interesante) Pues necesitaría pensarlo... ¡Sí!  
VENANCIO: Pues vamos a hablar con el Padre.

PERPETUA: Lo que digas, Venancio.  
(ELOISA queda llorando y ROBERTO entra corriendo, ella lo reconoce)

ELOISA: ¿Roberto?

ROBERTO: ¿Eloisa?

ELOISA: Roberto.

ROBERTO: Eloisa, ¿qué estás haciendo aquí?

ELOISA: Aquí vivo desde hace dieciocho años que nos abandonaste, ¿y tú?

ROBERTO: Es muy largo de contar... ¿Y mi hijo?



ELOISA: Vive conmigo. Y ahora contigo... porque veniste por nosotros, ¿verdad?

ROBERTO: No, pero ahora que estoy solo podemos intentarlo.

ELOISA: Nunca te dejé de querer. (Entra JESÚS)

JESÚS: Padre, aquí está lo que me encargó.

ROBERTO: Te lo regalo, ya no lo necesito.

JESÚS: (A ELOISA) Mamá, ya llegaste. ¿Ya conoces al Padre?

ELOISA: Sí, a tu padre.

JESÚS: (Sorprendido) ¿Qué?

ROBERTO: ¿Él es mi hijo?

JESÚS: ¿Él es mi papá?

ROBERTO: Hijo.

JESÚS: Papá. (Se abrazan)

VOCES: (Ad libitum) Se fue por allá. No, por allá. Acá está.

ROBERTO: (A ELOISA y JESÚS) Vean lo que vean, no digan nada. (Se disfraza con el rebozo y el pañuelo) (Entran el ALCALDE y el POLICÍA)

ALCALDE: Buscaba al Padre.

ROBERTO: Se fue por allá.

POLICÍA: Hola, Rosita.

ROBERTO: (Al POLICÍA) Defiéndeme. Este tipo me está molestando.

POLICÍA: Éste (le quita el rebozo) o éste.

ROBERTO: Este... ustedes tienen sentido del humor, ¿verdad?

ALCALDE: Bastante. Y más cuando lo corte en pedacitos.

POLICÍA: O cuando lo entregue a las autoridades federales. (Entra el PADRE)

PADRE: Basta, Rosa me ha contado todo y creo que lo que deben hacer es... perdonar.

ALCALDE: Pero si es un impostor.

POLICÍA: Y un delincuente.

PADRE: ¿Y ustedes qué son? Usted para sobornarlo sacrifica la reparación de una escuela. Y usted es capaz de matar para robarle la mujer al prójimo... Ya lo dijo el Señor: "Quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra". Hijos míos, perdonemos a este pecador que ha reencontrado sus afectos y tiene al fin... una familia.

ALCALDE: Está bien.

POLICÍA: Yo por mi parte, les diré que no encontré a nadie.

PADRE: Y este dinero, (le quita a ROBERTO el maletín) se regresa a cumplir con sus funciones. Y para este pecador, su penitencia será... trabajar y vivir por siempre en San Cayetano.

ROBERTO: ¡No! San Cayetano, no. San Cayetano, no. (Sale)

PADRE: A él. Que no escape. (Todos salen tras ROBERTO. Después entra VOCEADOR)

VOCEADOR: ¡Extra! ¡Extra! Doble boda. Distinguidas hermanas de la vela perpetua se nos casan. ¡Extra! ¡Extra! San Cayetano en la Cámara. El hijo de nuestro alcalde, Inocencio Trinquetes, diputado por el VIII Distrito. ¡Extra! ¡Extra! Termina la construcción del hospital. A la inauguración asistirá el ciudadano Presidente de la República. ¡Extra! ☉